

# EL PSICOANÁLISIS EN LOS TIEMPOS DE LO INCIERTO

*Lic. Fernando Pérez*

## Frente a la certeza de lo incierto

### Introducción

La noción de *incierto* dispara distintas posibilidades de abordaje en cuanto a su significado y lo que podamos decir de ella. El contexto, de una manera u otra es un condimento ineludible en su intento de aproximación. La expresión propia del estructuralismo francés que sostiene la idea de que un significante significa en relación a otro significante, podría ser tomada en cierta analogía si considerásemos los términos *incierto* y *pandemia*, nociones que a partir de los sucesos recientemente acontecidos entran en una proximidad sin antecedentes inmediatos en nuestra era.

El sentido al cual este término alude, o por lo menos al que uno acostumbraba a atribuir, se vio desbordado por la experiencia de lo acontecido y de su impacto en nuestro registro experiencial. La inmediatez con la que hubo que responder internamente a la inmensidad de modificaciones forzadas de nuestros hábitos llevó también a la incertidumbre de ese supuesto control del porvenir que conecta en una secuencia, más o menos ordenada, la noción de efecto y causa en nuestra cotidianidad.

## Incertidumbre y psicoanálisis

No deja de asombrarme la recurrencia que encuentro en distintas jornadas, eventos, simposios, o actividades en el marco del psicoanálisis, sean nombradas con términos que aluden a algo de lo impensado, lo traumático, lo irrepresentable, o de aquello que por su propia fuerza e imprevisibilidad nos atraviesa de una manera u otra. El intento de ligar la experiencia con nuestra posibilidad representacional aparece también aquí en los cuerpos institucionales, en donde lo instituido también fue atravesado por este impacto que hizo temblar sus propios cimientos llevando a cuestionar lo que hasta allí había funcionado de determinada manera. *¿No es acaso un intento elaborativo institucional sobre nuestro quehacer profesional a partir del movimiento de nuestras bases rectoras?*

El adaptarse al acontecimiento dio lugar a nuevas formas hasta entonces no incluidas y hasta rechazadas, hecho que en su transcurrir abrió nuevos interrogantes entre lo que había y lo que advendrá.

Este texto mismo, e imagino cualquier texto que pueda llegar a nuestras manos, contó en gran parte de su producción, con las cualidades de lo incierto, en tanto tal a priori lo único que puede conocerse de él es que no se sabe cómo devendrá, sino que deberá ser descubierto.

Mientras buscaba diferentes definiciones del término incierto me encontré con una de ellas que llamó particularmente mi atención, en esta leí: *“Que es desconocido y se percibe como negativo. Porvenir incierto”*.

*“Se percibe como negativo”, ¿Qué más claro que esto para describir una sensación casi común en relación a la incerteza de estos movimientos? ¿A qué responde que aquello*

*que escapa a nuestro control, a nuestro hábito, se perciba como negativo?*

A lo largo de la historia hemos podido observar las resistencias con que contaron distintos eruditos en sus respectivas prácticas y descubrimientos. Las revoluciones paradigmáticas no fueron tales sin ser en su transcurso percibidas como negativas. La idea de certeza, como contraparte de la idea que venimos desarrollando, evidencia cierta tendencia al sostenimiento de lo conocido como medio o plataforma desde donde observamos nuestro mundo, pareciera que todo aquello que se corre de nuestra posibilidad de control despierta una serie de ansiedades que ponen en movimiento nuestras defensas llevándonos a cierto estado de alerta.

La cualidad de haber vivenciado un evento de carácter global, pasó a ser para la mayoría de los habitantes de nuestro mundo una primera experiencia con características de este tipo, es decir, que un mismo fenómeno nos impacte de manera unísona y compartida en los distintos hemisferios del planeta. El propio mundo del psicoanálisis se vio atravesado por dicho evento. Su carácter formal, encuadre, institutos de formación y dogmas que se sostienen desde los orígenes de su conformación, pasaron a estar interpelados en lo más interno de sus entrañas. Todos nos vimos llevados a adaptarnos a una nueva modalidad que se impuso de por sí. *¿Cómo pensar el psicoanálisis allí?*

Particularmente considero necesario como primera medida diferenciar lo que los psicoanalistas tenemos y tendemos a sostener como bastiones argumentales que otorgan valía a nuestro quehacer. Me refiero al conjunto de teorías, experiencias y técnicas, estas últimas derivadas de las primeras, que se vieron en tensión respecto a lo establecido al momento.

*¿Diferenciarlo de qué?* En mi humilde entender, del psicoanálisis mismo.

El atravesamiento de un proceso psicoanalítico nos enseña que, si hay un fenómeno que por su propia naturaleza se impone, es el de lo incierto respecto al camino que este puede ir tomando. La multiplicidad y riqueza de lo inconsciente y pulsional puja por sí mismo, vaya a saber uno a dónde. El modo en como damos lugar a esto demarcará seguramente la forma que irá tomando. El efecto globalizante que en nuestra época actual pasan a tener ciertos hechos nos pone frente a una novedosa situación que desafía nuestros saberes y zonas de movimiento.

El psicoanálisis se ha ido constituyendo a partir de su propio objeto de estudio y el método de aproximación a este. La resultante dialógica entre ellos se amplía en la medida en que pueda darse lugar al ámbito del pensar, entendiendo este último como la capacidad de dar lugar a la idea e inclusión de lo incierto como posibilidad sin imponerle las restricciones de nuestras certezas.

En alguna que otra ocasión me he encontrado con la dificultad de responder a una pregunta que en su sencillez oculta su complejidad, *¿Qué es el psicoanálisis?*

Sería difícil poder dar una respuesta unívoca y concordante a cualquier lector psicoanalista que se encuentre con ella, seguramente esta dependerá de la propia experiencia e idea de quien tenga algo que decir sobre esto. Entiendo que la respuesta posible a esta pregunta seguramente diferirá entre lo que se pueda esbozar de ella, en términos comprensibles para un otro, y lo que nosotros podamos entender que esta supone. Por mi parte entiendo que la amplitud que el psicoanálisis

evoca traspasa la descripción que su cuerpo teórico describe. El desarrollo de la teoría freudiana nos enseña cómo los mismos conceptos sostenidos y argumentados en un momento pasan a estar en cuestión en otro, hecho absolutamente fundamental para el desarrollo de la teoría misma. Este espíritu crítico, propio de un investigador, nos dio la posibilidad de que hoy, un siglo después, sigamos aprendiendo incluso con asombro por la actualidad de sus descripciones.

Asombro que no sería tal sin la agudeza de su inventor y sin la aventurada aproximación hacia lo incierto. Freud incurrió en terrenos desconocidos, no solo en la teoría misma, sino, y este es a mi criterio uno de sus elementos más valorables, tuvo el valor de navegar en aguas tumultuosas en las que nadie se atrevía a explorar. Como buen explorador, hoy seguimos enriqueciéndonos del valor de sus descubrimientos.

Los psicoanalistas somos investigadores. Cada sesión es una situación única e irrepetible en donde las mareas transferenceales se hacen presente invocando una serie de eventualidades frente a las cuales respondemos a partir de nuestro bagaje teórico/técnico sin saber con certeza a dónde esto puede conducir. ¿Dirigimos una cura? O acaso, como recientemente leía de H. Etchegoyen, nos enseña a pensar preguntándose *¿Quién se atreve a decir en el psicoanálisis qué es una cura?*

De esta última cuestión rescato el valor implícito de la pregunta. Me atrevo a decir que el analista mencionado podría darnos muchísimo material para responder a la pregunta, o mismo responderla él, así no obstante en su intelección posiblemente dé a entender la complejidad con la cual nos encontramos en el terreno del psicoanálisis. Si hay algo de cierto aquí es lo incierto de su recorrido mismo.

## El psicoanálisis y la imprevisibilidad de su proceso

El analista en formación comienza un camino que a priori tiene parámetros observables, materias, supervisiones, análisis didácticos, una serie de requisitos previsible que enmarcan las pautas y normas a seguir para el desarrollo y constitución de un psicoanalista. En el recorrido mismo, la experiencia con la cual nos encontramos es con la de lo “*incierto*”. Nuestro análisis, la vivencia institucional, las relaciones interpersonales demarcan un conjunto de situaciones novedosas en sí mismas siendo estas la expresión o resultante de lo incierto y no por ello, negativo. El margen o brecha que se da entre el acontecimiento y la necesidad desprendida de este es un contante motor de desarrollo a partir de la aprehensión de la experiencia. Si la certeza del suceder fuera previsible, como a veces se nos quiere hacer creer en distintos ámbitos, no quedaría mucho lugar para la inventiva y la particularidad.

En mi parecer, el psicoanálisis y el psicoanalista son un organismo vivo e indivisible en el cual el uno compone al otro. ¿Acaso podría haber psicoanálisis sin psicoanalista o psicoanalista sin psicoanálisis?

Tal vez este último punto me anima a pensar que todas las modificaciones pertinentes a los encuadres, a las formas o experiencias frente a las cuales nos vimos en primera instancia sometidos, puedan ser hoy incluidas en el organismo del psicoanálisis. El valor de poder pensar en sus términos, teniendo como premisas los baluartes teóricos, no solo se adapta a los nuevos modelos impuestos por las épocas o contextos, sino que habilita la posibilidad de aproximarnos a otros estratos y desde otros modos a la dimensión de lo humano. Siempre que se priorice el pensar psicoanalítico en el quehacer frente a la

novedad, la amplitud del campo de conocimiento y de posibilidades por conocer tendrá mayor posibilidad de recepción y captación de los fenómenos puestos allí en juego. Será esto parte de nuestra tarea como psicoanalistas, en donde no ejerzamos la mera reproducción de un supuesto saber o quehacer, sino que nos dejemos interpelar por las complejidades de lo humano, eslabón desde el cual ese organismo llamado psicoanálisis podrá nutrirse y enriquecernos como psicoanalistas.